

dela con una columna de seiscientos hombres, agregados los de Mercadal. Las noticias van llegando á cual mejores: los cañones pedreros del enemigo no logran abrir brecha; los sitiados con su artillería han muerto más de trescientos turcos sin una baja por su parte, y los infieles que se desbandan por los predios sucumben víctimas de su rapacidad; pídese á Mallorca trescientos soldados, quinientos hasta lo sumo, para dar al gran pirata el golpe decisivo obligándole á una ignominiosa retirada, destrozando su flota tal vez; el paso entre las dos islas queda libre aún, y caso de interceptarse, conciértanse las señas ó fuegos que se harán desde la torre parroquial de Ciudadela y desde los cabos. Por su parte no se descuidan los mallorquines: expídese una compañía de trescientas plazas, á cuyo jefe Sant-Martí se disponen á acompañar por cuenta propia otros caballeros; prepárase otra con dinero prestado por el cabildo; requiérese al marqués de Mondéjar á destacar de su división, estacionada allí de paso, un refuerzo para salvar la apretada villa (a). De pronto se suspende todo apresto; susúrrase, cunde y á voz llena estalla la dolorosa nueva *Mahón ha caído...* y los que con objeto de averiguar el mal más bien que de prevenirlo siguen adelante hasta cerciorarse por sus ojos, encuentran asolada la población, desmantelado el castillo, profanadas y humeantes las iglesias, pasados á cuchillo los moradores, desaparecidos con el botín los bárbaros y con ochocientos cautivos de toda condición y sexo, vacías las casas menos ocho ó diez marcadas por el anatema público y por la confusión de sus propios dueños.

¿Qué pasó en estos breves días? Llegado con su gente á la vista de los sitiados el gobernador, y convenido con ellos por diligencia de un bandido indultado acerca de la introducción del

(a) Pág. 430 nota. No pasó á Menorca sino la compañía de Sant Martí con 220 hombres, que se creyó suficiente para guardar á Ciudadela, que era el único punto defendible, y aun aquella fué á los pocos días llamada otra vez á Mallorca para evitar dispendios y atender al general peligro.

socorro, surtió mal la salida; perecieron con el bravo caudillo cien de sus mejores soldados (a). Penetró en Mahón el desaliento: hubo quienes se descolgaron por el muro para entenderse con el enemigo, y volvieron con bandera blanca al pie de la torre á proponer la rendición; moviéronse pláticas, nombráronse comisiones para ir á Barbaroja, que en satisfacción de sus infames apetitos exigía cien mancebos y cien doncellas de siete años arriba. Dos horas nada más se concedían para deliberar: del baluarte se pasó al consejo que se reunía en el hospital, y allí hubo valientes arranques de morir peleando, tímidas observaciones sobre acogerse á partido conjurando una segura y universal catástrofe, consulta al clero que se inclinaba á lo mismo, clamores del pueblo alborotado que á cualquier costa pedía salvación. Ello es que se izó y bajó la fatal bandera, seña convenida de entrar en pactos; que no se contentó el pérfido con las llaves del castillo, sino que ávido de la presa reclamó las de la villa; que con él entraron, no cien turcos para escolta suya según lo concertado, sino centenares á bandadas por ambas puertas del Mar y del Coso, siguiendo al saqueo la matanza y el cautiverio contra la prometida seguridad de las personas. En mal hora los representantes del municipio estipularon una odiosa excepción en favor de sus familias y bienes con la flecha que del infiel recibieron por salvaguardia, concentrando sobre sus hombros la culpa, que de simple cobardía en la generalidad, pasó en ellos á tomar visos de traición y venta: atónitos, avergonzados, después de la triunfal retirada del enemigo, que fué el domingo 5 del mes, aguardaron impasibles su aciaga suerte

(a) No suena el nombre de él en el parte de los jurados del reino al emperador, limitándose á decir: *perdut lo governador de Menorca y en sa companyia cent homens dels millors de la illa*. Por ningún otro documento he podido averiguar quién era; solamente Mut, que al parecer dispuso de datos hoy no conocidos, cita como cabo de trescientos hombres y soldado de valor á un Juan Oliver, diciendo que murió con muchos de los suyos. Debió de darse el combate el viernes 3 de Setiembre, y constando que el sábado se verificó la entrega, mal pudieron los mahoneses reparar sus brechas y entretener al enemigo cuatro días.



el baile á la vez que alcaide de la fortaleza Jaime Scala, el caballero Antonio Olivar, los ciudadanos Jorge Huguet, Francisco Mir y Gil Calderer jurados y consejeros, conducidos en prisión á Ciudadela de orden de D. Pedro de Figuerola hijo y lugarteniente del virrey y de los funcionarios que le acompañaban, sometidos una y otra vez á cruel tortura, y al año cabal de su encierro condenados á muerte de horca, y puestas por oprobio sus cabezas y mutilados miembros en las puertas que tan mal guardaron (a).

Veinte y tres años más tarde llególe á Ciudadela el turno; lo que tuvo de mayor, túvolo de gloriosa al menos su desgracia. Quíntuple armada al mando de Mustafá Piali, encerrando quíntuples tropas que la que había descargado sobre Mahón, después de rondar unos días al rededor de Mallorca donde suscitó la inquietud y el terror (b), apareció en la madrugada del postrer día de Junio de 1558 amenazando la primada villa; y todo lo que pudo hacer el regente Bartolomé Arguimbau para prevenirse á la defensa, fué recorrer en un día de un extremo á otro la isla, reclutando de los demás pueblos la gente disponible. Ciento y diez hombres de Alayor, ciento de Mercadal y algunos de Ferrerías, porque de los auxiliares salidos de Mahón no llegaron sino siete ú ocho no habiéndose vuelto á saber nada de los restantes, reforzaron únicamente los cuatrocientos vecinos de armas tomar, con que contaba la pequeña plaza y los cuarenta soldados que la guarnecían á las órdenes del capitán Negrete, enviado casualmente de real orden aquellos días para entender en la fortificación (c). Escasa hueste era aquella y

(a) Del proceso, cuyo extracto tengo á la vista, resultan por cierto comprendidas en los tratos mayor número de personas de las que fueron castigadas. La sentencia es del veinte de Octubre de 1536.

(b) Parte histórica, pág. 444 y sig. De 140 á 150 fueron las velas turcas, «todas galeras, menos algunas galiotas, dice el documento que se citará más abajo, armadas de buena vela á excepción de cinco ó seis tripuladas por forzados». En ellas venían hasta 15,000 hombres de pelea.

(c) Eran forasteros los más de estos soldados, y castellanos por lo que del

débil á la vez que harto extensa en su recinto la cerca de argamasa, que empezaron á batir el 2 de Julio veinte y cuatro gruesos cañones, contra los cuales intentaron los sitiados una prematura salida para clavarlos aun antes de estar á punto: siete días con sus siete noches duraron los combates, sin cesar el tiroteo de los arcabuces y los disparos de la artillería, y el abrir pavoroso de las brechas y el repararlas instantáneamente con ramas y tierra y sacos y colchones que acarreaban á porfía las mujeres. Cuatro asaltos se dieron, y cuatro fueron rechazados, tomando al enemigo las banderas. Caíanse de sueño y fatiga los defensores, los más para no levantarse ya gloriosamente vertida su sangre, hasta no quedar indemnes arriba de doscientos; estaba reducido á un montón de escombros el bastión de los Frailes, é inservible el de San Juan donde no podía funcionar el trábucos; había volado en la casa de la universidad la pólvora y quemádose los dardos y el hilo de ballesta: entonces los jurados requirieron al regente y al capitán á desamparar secretamente la villa antes de que pereciese debajo de sus ruinas el vecindario, partido que no pareció bien á los dos valientes caudillos que se habían empeñado en sostenerla *usque ad mortem*, pero que sin embargo, por no imponer al pueblo su sacrificio personal, tomada acta de su disenso, dispusieron se realizara con el orden posible.

Iban delante á dos horas de noche con rumbo á Mahón los de Alayor y Mercadal en escuadrón compacto, y á continuación en pelotones las mujeres, niños, ancianos, heridos y demás gente inútil, cerrando la columna los jefes y hombres escogidos; pero, á corto trecho de la puerta, sentida la vanguardia topó

apellido se desprende, muchos casados en la tierra donde formaron familia, de los cuales aparecen entre otros en la nómina de cautivos Izquierdo, Lopis, Carretero, Sancho, Camps, Carrión y Quadrado. Este, Luís de nombre, traído con una hija á Negroponto, y su mujer con otra á Melgara, fué sexto abuelo del autor de la presente historia, hijo por sus cuatro costados de Ciudadela, aunque cumplió ya en Palma el segundo año de su edad.



con los sitiadores, y la muchedumbre consternada hubo de retroceder. Amaneció á las pocas horas de oscuridad el lúgubrememorable 9 de Julio, en que conocido fuera como dentro el desesperado trance de la población, arremetieron con todo su poder los turcos por el lado de la puerta de Salas, y aunque en medio del Borne todavía vacilaron y perdieron terreno repelidos por el indomable brío de unos pocos, al fin pudo más el número, y matando y saqueando y prendiendo fuego se derramaron por las calles. Los estragos, los robos, la destrucción de los archivos, las profanaciones de las cosas santas, las crueldades ejercidas en los sacerdotes y vírgenes del claustro (a) ¿quién pudiera contarlas? diría Mariana. La tradición afirma que á la cala del *Degollador* contigua al puerto le vino su ominoso nombre de las víctimas á la sazón inmoladas por el vencedor, cuyos instintos sanguinarios si algo podía templar era seguramente la codicia del rescate; y consuélase el espíritu con ver pasar de cuatro mil la lista de cautivos llevados al Bósforo ó esparcidos por los mercados de Levante, en cuya redención tanto se desveló el benemérito paborde Martí, como en el recobro del venerando códice de privilegios (b). Y todavía lo consuela y levanta más aquel sublime documento, único tal vez en su clase, por el cual prisioneros en Constantinopla los dos

(a) Dejado aparte el martirio de sor Águeda Ametler por los infieles, que requiere indagación más amplia lo mismo que el de algunos franciscanos en la toma anterior de Mahón, consta que fueron cautivadas diez y seis clarisas del convento de Ciudadela, con algunas aspirantes y sirvientas, doce religiosos del de San Francisco, y de veinte y cuatro á treinta presbiteros.

(b) Hasta cien doblas de oro costó el rescate del famoso libro *Vermell* atrás mencionado pág. 1205, nota d. De las diligencias y trabajos padecidos en su caritativa empresa de restituir á su patria tantos esclavos y salvarlos del peligro de la apostasía, dejó curiosos papeles el infatigable paborde: concedió el papa un jubileo con objeto de aplicar al rescate las limosnas, y otorgó el rey á la isla la franquicia de diezmos por diez años. La caída de Ciudadela tuvo gran resonancia en España y en la cristiandad entera. El catálogo nominal conservado de los cuatro mil cautivos, se presta á un importante estudio de los elementos componentes de la población y de la desproporción notable de los varones con las mujeres y niños, especialmente en las clases inferiores, efecto de las bajas ocurridas durante el sitio.

héroes Arguimbau y Negrete hacen constar extensamente para su descargo, ante notario y testigos también prisioneros, cuál había sido tres meses atrás su conducta, inmortalizándose sin pensarlo cuando sólo trataban modestamente de vindicarse (a).

La zozobra perseveró con disposición á recrudecer cada año, aun después de quebrantada en Lepanto la pujanza marítima del invasor: elevaban sus clamores al trono los mermados habitantes para abandonar la tierra en busca de otra más segura, mientras no se les pusiera al abrigo de una nueva arrancada mediante obras y recursos á que no alcanzaba su desvalida pobreza, ó á lo menos para sacar de la isla, poniéndolas á salvo, mujeres, niños y personas inútiles, dado que al corto número de varones aptos para el combate no les quedaran sino los robustos pechos que oponer al enemigo. En las costas de Alayor (Yalor todavía) amenazaba hacia 1570 un desembarco de argelinos, y á la fábrica de un torreón á la entrada de la villa destinó dos mil libras el consejo. Los ingenieros Calvi y Fratin en 1568 y 1584 visitaron sucesivamente el país, pero sus proyectos no llegaron á ejecución ni á planos formales siquiera. Únicamente el puerto de Mahón dormía tranquilo bajo la custodia del castillo de San Felipe, que debió construcción y nombre al gran monarca reinante, extremando de tal suerte su vigilancia el alcaide que ni al gobernador general era permitido el inocente recreo de la pesca nocturna (b). Pensóse, sin desamparar el

(a) Consérvase dicha acta auténtica con el respeto que merece en el archivo municipal de Ciudadela, y léese en público todos los años en el patético aniversario que se consagra con solemnes exequias al glorioso recuerdo de aquella jornada, para cuya historia suministra tan irrefragables datos. Extendióla en 7 de Octubre de 1558 el notario Pedro Quintana, presentes por testigos Martín Traver, Juan Alóy herrero y Gabriel Mercadal de Biniatzem, todos cautivos. En 1623 la ofreció á los jurados Juan Martí doncel, manifestando haberla adquirido en Mallorca de un Damián Marimón, y mandóse incorporar al registro de reales privilegios.

(b) Sucedió esto en 1585 con el gobernador Miguel de Pachs, y en 1633 seguían al tenor de las representaciones del consejo intolerables vejámenes y daños ocasionados al común y á los particulares por el alcaide y guarnición del castillo. Complázcome en tomar por guía desde esta época en adelante la historia de mi querido primo Rafael Oléo y Quadrado, cap. IV y siguientes de su noveno período:



sarracénico castillo de Santa Águeda al cual se cuidaba de tener asiduamente provisto, en fortificar la céntrica montaña del Toro, sin perjuicio del convento plantado ya en su cima, poniéndola en comunicación con otra fortaleza trazada en la boca del puerto de Fornells; pero dificultáronse las obras con las frecuentes carestías de aquellos años, durante las cuales Mallorca se acreditó de verdadera madre con su adyacente socorriéndola, y en vez de activarlas acabaron por hacerlas odiosas los arbitrarios procedimientos del gobernador Heredia para imponerlas á la exhausta universidad. Tenaz aunque desigual fué la lucha sostenida del 1595 al 98 por el jefe militar, erigido á la vez en reformador de la administración civil, con los jurados y consejo, amenazándolos, prendiéndolos, maltratándolos, reduciéndolos á tomar asilo en las iglesias como criminales: las quejas, á pesar de las violencias del gobernador en cerrar el paso á toda embajada, llegaron á Felipe II tan enemigo de tiranías interpuestas entre él y los vasallos, y envió por visitador á micer Cosme Climent que murió antes de llevar su comisión á buen término; pero el inflexible autócrata no consintió en remover á su lugar-teniente á simple instancia de los gobernados, antes de que se le terminara el proceso, sin advertir que para embarazar el curso de éste y falsear su resultado ejercía aquél sobrada influencia y miedo á pesar de retraído en el castillo de San Felipe. Por fortuna se mantuvieron al nivel de las críticas circunstancias, en que con el despotismo interior se juntaban los mayores peligros de fuera, no sólo por parte de los piratas infieles, sino de Francia é Inglaterra cada cual por su lado, el tesón y lealtad de aquellos patricios, especialmente del clavario Gabriel Olivar, quienes de los insultos y agravios padecidos ninguno sintieron tanto como el mote de rebeldes y traidores (a).

ojalá que en todos los demás fuera tan rica de datos y que hubiese trabajado siempre sobre sus laboriosos apuntes!

(a) Véase á la larga este enojoso conflicto en la citada historia de Oléo, tom. I, pág. 432 á 460.

Poco honor hizo al reinado del gran Felipe el gobierno de D. Pedro de Heredia que con aquél cesó; mas no cesaron las demasías y atropellos de sus sucesores, cuyo militarismo, mal avenido con las libertades y franquicias locales, chocaba á menudo con los celosos guardadores de ellas, y todo lo posponía á las perentorias exigencias del servicio y á la defensa de la isla. Heredó Cristóbal de Prado el empeño de Heredia en pertrechar el Toro y en preparar allí un sitio de retirada general en el caso de una invasión inglesa, y después de algunos años de buen acuerdo con los jurados, con motivo de las insaculaciones municipales se descompasó hasta embestirles á caballo á las puertas del consistorio. Llególes á las murallas de Ciudade-la el turno de fortificarse bajo la dirección del maestro Miguel Saura, contribuyendo el real patrimonio con dos mil libras anuales y con trescientas cincuenta la universidad á las obras, que duraron hasta fines del siglo XVII, sin más tregua que la reclamada por las defensivas del puerto de Fornells que se consideraban muy importantes. Con los enormes gastos de la construcción corrían parejas los de la artillería competente para guarnecer, á medida que se levantaban, cortinas y baluartes: no había tallas ni impuestos que alcanzaran á cubrir las necesidades comunes, aparte de los donativos extraordinarios, con tantas inmunidades y exenciones como pretendían los militares, los del Santo Oficio y demás clases privilegiadas. No se pensaba sino en reductos y trincheras; no se anunciaban sino ataques y bombardeos de escuadras procedentes de Francia, de Inglaterra, de Holanda, con cuyos pabellones estuvo el de España en continua guerra toda aquella centuria, sin cesar por otra parte los antiguos estragos y correrías de moros por la costa (a):

(a) Cita Oléo tom. I, pág. 529 una real cédula de 1644 sobre la refriega gloriosamente sostenida en 19 de Julio de dicho año por ocho hombres de á caballo y treinta arcabuceros de Alayor contra doscientos turcos desembarcados de dos galeotas, con pérdida de Francisco Pons y Miguel Barsola que murieron de las heridas. Para hacer frente á tales acometidas representóse al gobernador hacia



rebosaba de buques y soldados españoles el puerto de Mahón, desde donde irradiaba el movimiento á la isla entera, principalmente á Ciudadela, residencia constante de la universidad general, por más que intentaran romper ya entonces la tradicional unidad las otras subalternas (a). Las sequías frecuentes, las cosechas escasas, las provisiones de trigo ruinosas: faltaban á la vez que lluvias para el riego brazos para el cultivo de los campos, y no era la más pacífica la gente atraída de fuera á repoblar la isla en virtud de los no olvidados privilegios de que acudían á ampararse los mallorquines, los caballeros para evitar las resultas de sus sangrientos choques (b), los malhechores para substraerse á la persecución de la justicia. El bandolerismo, ya de siglos atrás aclimatado en Menorca, cobró tanta fuerza con los elementos importados, como si al llano y reducido suelo se hubiese transplantado también desde el vecino la espesura de bosques y braveza de montañas: víctima de un carabinazo pereció al reprimirlo en 1636 el gobernador Jaime Valenciano de Mendiolaza; salían allí comisiones de ministriles y piquetes de arcabuceros en busca de los errantes foragidos, pregonábanse sus cabezas, hostilizábanse hasta el pie de los muros y penetraban en Ciudadela las cuadrillas, surgían por cuestiones de asilo ó de reos tonsurados reñidas competencias de jurisdicción y

1657 que no se recogieran á los habitantes en las alquerías las armas de fuego, como se había mandado en general á fin de evitar las pendencias y atentados á la sazón tan frecuentes. Todavía en 1694 ocurrió junto al cabo de Artuig un desembarco de moros.

(a) Desde 1630 entabló la de Mahón esta demanda, logrando por la importancia últimamente adquirida privilegios favorables á su emancipación, y adheridas á ella las de Alayor y Mercadal, declaró S. M. en 1643 que en el general consejo no entrasen por parte de Ciudadela más que doce individuos, y otros tantos por las otras tres villas *foranas*, cuatro por cada una.

(b) En 1613 se quejan amargamente los jurados de la captura hecha por el gobernador de siete caballeros de Mallorca que vivían domiciliados en Ciudadela desde algunos meses bajo su guíaje ó salvaguardia, deplorando la infracción de las antiguas libertades y los daños que al país resultarían de la poca seguridad de sus pobladores: debían de ser, según la fecha, de los comprometidos en la aleve muerte de Pedro Juan Quint por el mes de Agosto de 1612 y escapados de la cárcel en el siguiente Enero. (Part. hist. pág. 480.)

censuras eclesiásticas (a), todo ni más ni menos que en la isla mayor durante la desastrosa lucha de *Canamunts* y *Canavalls*.

Perturbaciones, calamidades, dolencias y vicios, contagios físicos y morales, ¿cómo no habían de salvar el angosto canal que separa las dos Baleares? Gobernaba la menor de 1642 á 45 el famoso don Pedro de Santacilia, distraído de sus banderías con el cuidado de guardarla de la insurrección catalana y de los franceses sus fautores: las costas estaban seguras, pero los facinerosos asolaban el interior con sus atentados peor que el azote de la guerra. Cunde en 1652 el mortífero bubón á Ciudadela, que de plaza de armas se convierte en vasto lazareto, donde sucumben sin los párvulos seiscientas treinta y seis personas, prolongándose la mortandad hasta fin del siguiente año. Plaga de langosta devora los sembrados; plaga de ratones da origen al cirio colosal ofrecido cada año por los municipios á Nuestra Señora del Toro; y plaga aun de endemoniados, coincidiendo con el advenimiento del hechizado rey Carlos II á su mayoría, dicta al consejo acudir para el remedio en rogativa á Dios y en consulta á la Inquisición del reino, á la cual suministraba Menorca un notable contingente de brujas (b). Multiplícanse entre las autoridades las contiendas y altercados propios de aquel siglo quisquilloso y pendenciero: abofetea en 1690 el sargento mayor Valentín Sánchez al secretario de la univer-

(a) Sobre bandidos contiene curiosos datos el cuaderno III de *Noticias relativas á Menorca* publicado en 1827 por D. Antonio Ramis, especialmente sobre el conflicto originado en 1665 con el vicario general y obispo de Mallorca por el ajusticiamiento de Pedro Torres y Juan Pellicer que alegaban corona.

(b) Expone en julio de 1678 el jurado clavario al general consejo que *Deu nostre Senyor per sos justs judicis ha alguns anys permet haja en la isla personas speritadas y endemoniadas, y per veure se han estés y aumentat de cada dia en donas casadas, donzellas, religiosas, y minyonas y homens, ha aparegut als magnífichs jurats acudir á rogativas en primer lloch á Deu nostre Senyor per veure si nos perdonaria esta plaga, après donarne part al rey nostre senyor para que amoneste los senyors inquisidors de Mallorca apliquen son desvelo en fer averiguacions y castigar los delinquents... e jonch resoll concordantment que s'acudesca als senyors inquisidors scrivintlos sas magnificencias la penalidad en que stan.* (Oléo tom. 1, pág. 546.)



sidad general, cuyo desagravio alcanzan de S. M. los jurados hasta hacer condenar en costas al ofensor, y con bríos no menores prosiguen en 1698 su querrela contra las brutales descortesías del maestro de campo Sebastián Juan de Ventimilla, negándose al sorteo de sus sucesores ínterin no se les dé satisfacción de las recientes injurias y de las coacciones que les obligaron á refugiarse en San Francisco. La confusión subió de punto, cuando constituido en Mahón Ventimilla, y roto el dique al habitual antagonismo entre las funciones de gobernador y las de alcaide, puso en Marzo de 1700 sitio formal al castillo de San Felipe y á su guarnición y comandante Cepeda; y poco faltó para que ventilasen por armas sus opuestas pretensiones, sostenidas por la universidad general las del castellano y por la villa las del lugarteniente, con rivalidad no menos marcada que la de sus patrocinadores respectivos.

Hasta seis años después de proclamado Felipe V, no cayó en la cuenta Menorca, así como una buena porción de España convencida por los ejércitos aliados, de que la corona pertenecía al archiduque de Austria su competidor, aunque desde el principio puso el extranjero en la pequeña isla sus miras interesadas. De Mallorca, de donde le había venido el socorro en 1704 para conservarla en la obediencia del Borbón, vínole el pronunciamiento á favor de Carlos III, iniciado en Mercadal en 19 de Octubre de 1706, veinte y cuatro días más tarde que en la metrópoli, por Juan Miguel Saura jefe del bando austriaco, y propagóse el 20 á Ciudadela, abandonada de la autoridad militar que se refugió al castillo de San Felipe. Allí enarbolado el pendón de la flor de lis, resistió tres meses al bloqueo de los naturales y mallorquines puestos en armas para someterlo; y la tenaz defensa de la torre del Rey, ayudada por la gente que desembarcaron tres navíos anclados en el puerto, desconcertó hasta tal punto los asaltos del enemigo, que á su vez le redujo á encerrarse en Mahón, desde donde en los primeros días del siguiente Enero huyeron Saura y sus más comprometidos par-

tidarios á la vecina Balear. Con la misma rapidez con que se había instalado deshízose de un extremo á otro del país el improvisado gobierno del archiduque, y pasó la instantánea avenida, afirmándose la restauración con el arribo de la armada borbónica al abrirse la primavera de 1707. Dióse entonces á sus anchuras el implacable gobernador Diego Leonardo Dávila á la caza de los que llamaba traidores, prendiendo por villas y despoblados á cuantos habían cabido ó figurado en la defección pasada; fueron á la horca en Ciudadela un sargento mayor, un jurado, un capitán, y hasta diez y ocho víctimas de toda clase, siete en Mahón entre ellos fray Juan Costavella religioso de San Agustín y el presbítero Juanico, en Alayor otros siete de los cuales había un ciudadano y un notario, y un herrero en Mercadal (a); á galeras ó á destierro salieron condenados otros tantos, frailes no pocos franciscanos y agustinos. Con los privilegios y fueros de la isla ensañóse no menos que con los habitantes el duro perseguidor, despojando de sus preeminencias á la población principal, quizá por más desafecta, creando jurados generales á los tres mayores de Ciudadela, Mahón y Alayor, y reduciendo de doce á cuatro los consejeros de la primera al igual de los que presentaban las tres restantes villas, diez y seis entre todos. En esta forma se reunió el consejo dentro del castillo de San Felipe en 16 de Diciembre de aquel año; pero ya no volvió á ser convocado por la misma autoridad ni á nombre del mismo príncipe, pues en 26 de Setiembre del 1708 ante la escuadra inglesa, cuya chusma disfrazada de tropa aparentaba un ejército considerable, flaqueó con sus doscientos españoles y quinientos franceses el brigadier Dávila, y sin combatir entregó la fortaleza. El castigo que merecía su crueldad lo recibió al fin por su cobardía.

(a) Trae Oléo tom. I pág. 578 los nombres y profesión ú oficio de dichos ajusticiados, y consta que se llamaba Sebastián Rosselló el sargento mayor de Ciudadela, Domingo Marqués el jurado, Juan Bonet *del Rafal* el capitán, y seguían un ciudadano, un médico, un cirujano, un negociante, etc.